

Lee la siguiente historia narrada por Theodor Schnitzler, escritor católico:

Entre mis parientes había un gran revuelo. Nuestra Martina había comenzado con la preparación para la primera comunión. En la tarde le tocaba asistir nuevamente. Ya tenía preparado su cuaderno de dibujos. De paso preguntó: "Mamá, ¿sabes dónde está mi libro de historietas de primera comunión? No lo encuentro. Por favor, ayúdame a buscarlo". Y corriendo se fue a la escuela.

La señora Gisela buscaba y buscaba. Ni rastro del libro. Sala de estar, cocina, dormitorios, repostería, balcón, todo fue inspeccionado. Martina había leído el libro justo antes de irse a dormir. Por eso no podía haberse llevado su libro querido fuera de la casa. "A lo mejor, papá ha visto algo al respecto". La mamá telefoneó: "Dime, Carlos, ¿acaso has visto el libro de historietas de primera comunión de Martina? ¿Lo llevaste en tu maletín? ¿Lo has leído durante la noche? ¿Te lo has llevado para el almuerzo? ¿Es más interesante que las revistas técnicas? Bien, que disfrutes".

Por un momento la señora se quedó sentada sin poder decir algo: "Carlos lee el libro de historietas de primera comunión de Martina, ¿qué significa eso?". Carlos declara: "Ahora comprendo mucho mejor. Además me gusta más que las revistas técnicas". Luego la señora dice: "La próxima persona que lea el libro seré yo. También quiero comprender las cosas. Martina siempre hace muchas preguntas y quiere ejemplos de vida claros".

A partir del relato reflexiona:

¿Cómo se hace la familia partícipe del crecimiento espiritual de sus miembros?

¿Sabes cuál es el modelo de familia que instituyó Dios para el ser humano?

¿Qué significa iglesia doméstica?



La familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor.

Desde la perspectiva eclesial, entre los papeles que puede y debe cumplir la familia se encuentra el de servir a la edificación del Reino de Dios en la historia humana, mediante su participación en la vida comunitaria y en la misión de la Iglesia. Conforme a dicho enfoque, la familia tiene la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, al tiempo que engendrar, educar y edificar la comunidad cristiana (cf. FC 49).

La familia, a través del amor conyugal y familiar, experimentado al lado de valores y exigencias de totalidad, unicidad, fidelidad y fecundidad, se expresa y realiza mediante su participación en la misión profética, sacerdotal y real de Jesucristo y de su Iglesia. "El amor y la vida constituyen por lo tanto el núcleo de la misión salvífica de la familia en y para la Iglesia" (FC 50).

Al denominar a la familia iglesia doméstica se la identifica con la comunidad en la cual los seres humanos crecen para la vida y para el amor, para ser fraternos y solidarios con sus seres queridos, de tal manera que luego sepan serlo con sus demás congéneres. La iglesia doméstica (la familia) es el lugar donde

el ser humano aprende a amar y a darse a los demás (cf. Jn 13, 35), bajo la gran responsabilidad de reflejar el amor de Dios para otros.

He aquí algunos de los deberes característicos de la familia cristiana como iglesia doméstica:

- **Constituirse en templo de la educación en la fe:** en la familia, las hijas y los hijos están llamados a vivir en contacto con la Sagrada Escritura, particularmente con el Nuevo Testamento, y especialmente con los evangelios. La educación en el hogar entraña una auténtica formación espiritual, capaz de promover y despertar la fe de las nuevas generaciones y de orientarlas por entero hacia Dios, hacia el amor desinteresado y el olvido de sí mismos en busca del bien común.

- **Ser transmisora del amor hacia la Virgen María,** como mediadora de toda gracia: entendiendo que Cristo la entregó a los creyentes como madre en forma explícita. La Iglesia invita a los padres a enseñar a sus hijos e hijas a decir "sí" como María le dijo al Padre, con el fin de que Cristo entre en sus vidas y el hogar participe así de la vida eterna.

- Comprometerse a ver a los hijos como seres dinámicos que requieren en un principio de la madre y el padre para transformar la angustia en ternura y, por el don del Espíritu Santo, en temor de Dios. Además, la familia ha de inculcar en ellos la virtud de la obediencia a la autoridad de los padres, para que puedan, posteriormente, en sus relaciones extrafamiliares, fortalecerse y hacerse valer como seres humanos sobre la base de un ideal de vida elevado y con un sincero espíritu de fe.

- Estimular en los hijos y las hijas la búsqueda de la verdad para aprender a ver que Dios es la Verdad, la justicia y el amor.

- Orar por cada uno de sus hijos e hijas, ya que en el plano sobrenatural no se puede

triunfar sólo con medios materiales sino que se requiere contar siempre con la gracia. Así se enseña a los hijos a confiar en Dios el día de mañana, cuando sean adultos.

Todo hogar es potencialmente iglesia doméstica gracias a la fe en Cristo y a su afiliación a la Iglesia universal. La gracia, la vida sacramental y la oración nutren a toda iglesia doméstica y permiten a sus miembros actuar con responsabilidad frente a Dios y al prójimo, asumir compromisos sociales y espirituales, vivir y dejar vivir, ser amado y amar, ser servido y servir, e incluso "dar la vida para que otros tengan Vida". Éste fue el ejemplo de vida que transmitió a las posteriores generaciones la Sagrada Familia de Nazaret, como comunidad doméstica.

Glosario

Participación: fundamento de la familia cristiana en la misión eclesial, cuyo contenido se pone de manifiesto tomando como referencia a Jesucristo profeta, sacerdote y rey. De acuerdo con lo cual la familia es: comunidad creyente y evangelizadora, comunidad en diálogo con Dios, comunidad al servicio del ser humano. De esta manera la familia está llamada a santificarse y a santificar a la comunidad eclesial y al mundo (FC 55).

En tu cuaderno



- 1 Elabora un listado de razones por las cuales la familia es llamada iglesia doméstica.
- 2 Responde: ¿Qué se requiere cultivar para fortalecer la iglesia doméstica?
- 3 En el contexto de la Iglesia y de la familia, ¿qué significa la frase: "Dar la vida para que otros tengan Vida"?

4 Averigua:

- ◆ ¿Qué atenta contra la familia como iglesia doméstica? ¿Por qué?
- ◆ ¿Cuál es el símbolo con el que la Iglesia identifica a la iglesia doméstica? ¿Por qué?

Por tu cuenta



La familia, testimonio de vida para la Iglesia

Al interior de la Iglesia hay una preocupación muy honda por el testimonio de vida que están dando las familias, especialmente aquellas que se dicen cristianas.

A continuación lee y reflexiona en torno a los siguientes fragmentos:

• Los padres están desestimando su misión de educar a los hijos. Igual comentario vale para el ejemplo de vida, ¿cuántos padres son realmente modelos de vida cristiana para sus hijos? No serlo y no reconocer que ellos son los artífices de su presente y futuro les ocasiona muchos lamentos.

Mons. Alberto Brazzini, obispo auxiliar de Lima

• Es vital que la familia, al fomentar la vocación propia de los hijos y especialmente la vocación sagrada, les permita a estos, desde una libertad responsable, elegir un determinado oficio o profesión. Cuando el hijo o la hija decide seguir

la vida religiosa, tal decisión debe verse como una "gracia", dado que se trata de un llamado del Señor a entregarse por completo a Él.

Conferencia Episcopal Peruana

• La familia que está abierta a los valores trascendentes, que sirve a los hermanos en la alegría, que cumple con generosa fidelidad sus obligaciones y es consciente de su cotidiana participación en el misterio de la cruz gloriosa de Cristo, se convierte en el primero y mejor seminario de vocaciones a la vida consagrada al Reino de Dios.

Familiaris consortio



• Hay que volver a considerar a la familia como el santuario de la vida. En efecto, es sagrada: es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano. Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida.

Juan Pablo II

• En una actitud generosa, la familia compartirá con otras, sus riquezas espirituales, pues está llamada a desempeñar su deber educativo en la Iglesia participando de la vida y la misión eclesial.

Concilio Vaticano II

• Es necesario penetrar más a fondo en la singular riqueza de la misión de la familia y sondear sus múltiples contenidos. Principalmente, el de vivir fielmente la realidad de la comunión con el esfuerzo constante de desarrollar una auténtica comunidad de personas. Una convivencia que enriquezca a cada una de las partes, que las haga crecer y ser en la medida en que se entregan a los demás.

P. Cipriano Sánchez

• La familia sólo se convierte en corazón de la civilización del amor cuando comparte el destino de la Iglesia hasta convertirse ella misma en el primer espacio eclesial donde se vive, anuncia y sirve a Jesucristo. Cuando Jesucristo se convierte en el centro de la familia, ésta se convierte a su vez, verdaderamente, en iglesia doméstica, y por tanto, en el corazón de la civilización del amor.

**Mons. Alberto Brazzini,
obispo auxiliar de Lima**

• Como iglesia doméstica, la familia está llamada a anunciar, celebrar y servir el evangelio de la vida. Es una tarea que corresponde principalmente a los esposos, llamados a transmitir la vida, siendo cada vez más conscientes del significado de la procreación, como acontecimiento privilegiado en el cual se manifiesta que la vida humana es un don recibido para ser a su vez dado. En la procreación de una nueva vida los padres descubren que el hijo, si es fruto de su recíproca donación de amor, es a su vez un don para ambos: un don que brota del don.

Consejo Pontificio para la Familia



En pareja

1 Comenta con base en las frases citadas:

- ◆ ¿Cuál es la relación entre la vocación de los hijos y la formación familiar?
- ◆ ¿Qué importancia tiene que la familia enseñe los valores cristianos como la honestidad, la generosidad, la fidelidad, en el mundo actual?

2 Consulta acerca del Consejo Pontificio para la Familia: misión, función, objetivos, líneas de acción, entre otros. Puedes consultar en Internet la página www.vatican.va. Comparte con tus compañeros y compañeras de clase lo que encuentres.

Por tu cuenta



Persona y familia

Lee la siguiente reflexión tomada del libro: *Vida, amor y familia*.

La gente que me gusta

Primero que todo, me gusta la gente...

Que vibra, a la que no hay que empujar para que actúe,

sino que sabe qué hay que hacer; y lo hace en menos tiempo de lo esperado.

Me gusta la gente con capacidad de medir las consecuencias de sus acciones.

Me gusta la gente que no deja las soluciones al azar:

Me gusta la gente estricta con su gente y consigo misma, que no pierde de vista que somos humanos y que nos podemos equivocar.

Me gusta la gente que sabe la importancia de la alegría.

Me gusta la gente sincera y franca,

capaz de oponerse con argumentos serenos y razonados a las decisiones de sus superiores.

Me gusta la gente de criterio y la que, al aceptar sus errores, se esfuerza genuinamente por no volver a cometerlos.

Me gusta la gente capaz de criticarme constructivamente y de frente: a éstos los llamo mis amigos.

Me gusta la gente fiel y persistente,

que no desfallece cuando de alcanzar objetivos o ideales se trata.

Me gusta la gente que trabaja por resultados.



En tu cuaderno

- 1 Elabora un paralelo entre las cualidades mencionadas en la reflexión anterior y las cualidades de la familia cristiana.
- 2 Explica las repercusiones que tienen dichas cualidades en la familia y en la sociedad en general.
- 3 Relaciona la reflexión analizada con la frase: "Lo que nos molesta de las personas es aquello que tenemos en nosotros mismos". Escribe tu comentario personal al respecto.

Por tu cuenta

Jesús eleva el matrimonio a la dignidad de sacramento

Punto de partida

Fue justo antes de navidad. Había un cuarto ocupado con los paquetes de regalo para la hija del anciano, dueño de varios negocios. En este paquete había puros, coñac, dulces, vino tinto, zapatos forrados de piel, todo lo que uno podía desear en su mente. Pero el anciano había hecho que sus empleados prepararan el paquete. "No había amor en ese regalo". Uno de los empleados del anciano, conmovido por la falta de amor en esa familia dijo a los asistentes, mientras empacaba la botella de vino: "El vino es parte de la celebración eucarística, es signo de todas las alegrías y fiestas del mundo. Pero cuando en esta alegría no hay amor ni bondad, entonces este regalo de alegría no tiene sentido. Le falta el corazón. Cuando llevamos el vino con el agua para presentarlo a Dios, entonces queremos decir: 'Oh Dios, tú nos das el agua para la vida de las plantas, los animales y el ser humano'. Pero aunque traigamos el agua en una jarra de plata y cristal, con incrustaciones de piedras preciosas, debe haber amor agradecido a Dios creador. Cuando no hay amor, los regalos más hermosos no sirven. ¡A Dios todo le pertenece! Sin embargo, Él espera nuestro amor significado en nuestros regalos".

Esta anécdota nos lleva a reflexionar en cuán importante son para Dios las relaciones que el ser humano tiene con Él y con sus semejantes, las cuales están fundadas en el amor. Con esta idea en mente, trata de responder lo siguiente acerca del concepto divino sobre el matrimonio:

¿Qué es el matrimonio según el pensamiento cristiano?

¿Qué es un sacramento?

¿Por qué el matrimonio es un sacramento?



Valora el tema a la luz de la fe

Cristo hizo de la unión conyugal un instrumento de salvación.

El término "sacramento" designa una señal o un signo eficaz de la gracia, la oración eclesial y la invocación del Espíritu Santo que se manifiesta a través de gestos simbólicos que comunican la salvación en la Iglesia. El sacramento es don de Dios que brota de la pasión y resurrección de Jesús (cf. Ef 2, 8), considerado el momento más importante en la vida eclesial.

Ahora bien, ¿qué tiene que ver el sacramento con la familia, es decir, con la iglesia doméstica? Es importante advertir al respecto que el matrimonio es un sacramento por ser una donación santificante. La unión conyugal fue elevada por Cristo a la dignidad de sacramento, y desde entonces, la alianza marital reafirma el sentido original que quiso imprimirle el Creador a la unión monogámica del hombre y la mujer. Además, Cristo la convirtió en signo visible de su amor por la Iglesia.

El matrimonio ha existido desde el principio: "Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne" (Gn 2, 24). Cristo ha hecho de esta unión conyugal un instrumento de salvación, un signo eficaz de santificación y

una señal visible de la gracia. La unión conyugal entre el hombre y la mujer que se casan bajo la bendición del Señor es, por otra parte, copia viviente de la unión establecida entre Cristo y la Iglesia y, como tal, es portadora de gracia, de salvación y de santificación (cf. Ef 5, 21-33).

El matrimonio evoca la relación que existe entre el vínculo de la pareja humana y la unión de Cristo y la Iglesia. Cristo amó tanto a su Iglesia que se entregó por ella para santificarla. Asimismo, el esposo debe entregarse a su esposa y santificarla en un acto de donación, por gracia y amor, de su cuerpo, su alma y su vida. La esposa responde a ello con igual fervor y abnegación. Así como Cristo se une irrevocable y permanentemente a la Iglesia como esposo fiel, se espera de los esposos cristianos que se guarden fidelidad hasta el final de sus vidas, y que procuren hacer visible en su diario vivir la santidad de Dios y la presencia del Espíritu Santo, a través de la unidad y el amor.

En el matrimonio sacramental es preciso decir que los cónyuges son los ministros del sacramento, a través del pacto de amor que

establecen como una mujer y un hombre bautizados que permanecen unidos a Cristo, sellados por el Espíritu Santo, comprometidos entre sí con Cristo para ser el uno para el otro y para Dios.

El sacramento del matrimonio expresa la entrega del amor mediante signos y palabras de consentimiento mutuo de parte de los esposos. Se representa con ellos la alianza hecha por Cristo con su esposa la Iglesia, para que ella pueda participar de su amor santificante.

Durante la celebración sacramental del matrimonio, el sacerdote está presente para dar testimonio, en nombre de la Iglesia, de la libre voluntad que manifiestan los cónyuges de entregarse el uno al otro y los dos a Dios, para amarse y respetarse toda la vida.

El sacerdote impone sobre los esposos la bendición nupcial en nombre de Cristo y de la Iglesia.

En la celebración del sacramento del matrimonio, Dios ofrece al hombre y a la mujer un corazón nuevo. De este modo, los cónyuges no sólo pueden superar las debilidades y dificultades sino que también, y principalmente, pueden compartir el amor pleno y definitivo de Cristo. Por ello se dice con frecuencia, que en un matrimonio son tres –y no dos–, porque los que participan en ese vínculo son los esposos y Cristo; este último como hermano, como maestro, como guía, como socio. Él es quien, finalmente, tiene mayor interés en que el matrimonio funcione para que la pareja pueda vivir el amor en comunidad y para que cada persona que conforma la pareja se desarrolle en plenitud.

Glosario

Consentimiento: (matrimonial) donación recíproca interpersonal, que comprende la indisolubilidad del amor conyugal pleno, la dignidad personal de los esposos y el bien de los hijos e hijas.

Corazón nuevo: expresión para comprender que con Cristo han llegado tiempos nuevos, los de la alianza nueva entre Dios y los seres humanos, con una radical exigencia de fidelidad.



En pareja

1 Comenta:

- ◆ ¿Cuál es el significado del término sacramento?
- ◆ ¿Qué elementos permiten considerar al matrimonio católico como un sacramento?

◆ ¿Cuál es la semejanza entre el matrimonio humano y el de Cristo y su Iglesia?

2 Averigua con tus padres, cuáles son los factores determinantes para que un matrimonio funcione a la perfección, según su experiencia matrimonial.

3 Consulta cuáles son las consideraciones legales que invalidan o anulan un matrimonio según las normas de tu país o región, ¿qué piensas de ello?

Por tu cuenta



La vocación al matrimonio

La Iglesia proporciona al género humano elementos para orientarse hacia la realidad trascendente. Veamos qué aporta la Conferencia Episcopal de nuestro país en el siguiente fragmento del mensaje pastoral sobre el matrimonio (1987):

Para la persona, el matrimonio es al mismo tiempo una vocación y un estado de vida. Como vocación, es un llamado que Dios pronuncia en el contexto de la historia personal del hombre y de la mujer. A través de las circunstancias que cada persona vive, cada uno desempeña una labor o función en la sociedad y en la Iglesia. La vocación al matrimonio implica cumplir una misión, dar origen a la familia. Este llamado exige una respuesta libre y responsable. Es decir, que tanto él como ella voluntariamente eligen casarse, y al hacerlo quedan obligados a vivir en conciencia el matrimonio.

El matrimonio como estado en una situación determinada y permanente resulta como respuesta a un sí, producto de un consentimiento mutuo y caracteriza a la persona en la sociedad y en la Iglesia. Así como comporta privilegios, comporta obligaciones. Por ende, es lícito disfrutar los privilegios del amor conyugal después de haber sido establecido el vínculo conyugal santificado por el sacramento.



En tu cuaderno

- 1 Deduce del texto los siguiente aspectos:
 - ◆ Características del matrimonio en la visión cristiana.
 - ◆ Requisitos de quienes aspiran a casarse.

- 2 La Iglesia se empeña en promover y fortalecer el matrimonio cristiano como única salida a la crisis de la familia y de la sociedad. ¿Estás de acuerdo? Si así es, ¿qué acontecimientos de la realidad consideras que le dan la razón a este argumento?

Por tu cuenta



Participa en el diálogo con la cultura

¿El matrimonio, una alianza?

En Benín, república de África occidental, el Islam es la religión del 15% de sus habitantes, la mayoría de los cuales viven en el norte. Los cristianos comprenden allí un 20% de la población, y habitan en el sur.

En Benín, la idea de consentimiento matrimonial se da por decisión de índole familiar; el matrimonio por tanto, se considera una alianza entre dos familias y la mayoría de los benineses concede una gran importancia a los ritos matrimoniales tradicionales, que son muy variados.

Los cristianos y los musulmanes combinan sus rituales respectivos con costumbres locales. Las mujeres de más edad de la familia de la novia presiden una ceremonia en la que aceptan los regalos del novio y aprueban oficialmente el matrimonio. El precio de la novia —que la legislación ha tratado de erradicar— y el costo de una boda apropiada son tan altos que la ceremonia puede posponerse durante meses o años, hasta que la situación económica lo permite. En tales casos, las parejas viven juntas y tienen hijos como si estuvieran casadas.

Todo creyente islámico o musulmán debe casarse y asegurar su descendencia. Al contrario de lo que suele creerse, se recomienda la monogamia; sin embargo, la poligamia está autorizada. Dentro de la poligamia hay que tener en cuenta la poligamia legal (un musulmán tiene derecho a cuatro esposas, como máximo) y la poligamia de hecho, que concierne a las concubinas, cuyo número no está limitado.



En tu cuaderno

- 1 Tanto en la visión católica como en la islámica el matrimonio se considera una alianza. ¿Por qué?
- 2 Expresa en un cuadro comparativo las diferencias entre el matrimonio islámico y el cristiano. Averigua acerca del rito o la ceremonia en cada caso.

La familia y la Iglesia se construyen en Cristo

Punto de partida

Cuentan que un día el burro de un campesino se cayó en un pozo. El animal lloró fuertemente por horas, mientras el campesino trataba de buscar algo que hacer para sacarlo. Finalmente, el campesino decidió que el burro ya estaba viejo, que le desprestigiaba cuando todos en el pueblo ya tenían caballos y que como el pozo ya estaba seco, necesitaba ser tapado de todas formas, realmente no valía la pena sacar al burro del pozo.

Invitó a todos sus vecinos para que vinieran a ayudarlo. Cada uno empezó a cubrir de tierra el pozo. El burro se dio cuenta de lo que estaba pasando y continuó llorando amargamente. Pero luego, después de unas cuantas paladas de tierra y para sorpresa de todos, se calló.

El campesino intrigado, finalmente miró al fondo del pozo y se sorprendió ante lo que estaba viendo... Con cada palada de tierra, el burro había estado haciendo algo increíble: se sacudía la tierra que le caía encima y daba un paso encima de ella. Nadie daba crédito a lo que explicaba el campesino, pero un grupo de jóvenes, conmovidos y admirados por la hazaña de aquel animal, tenido por todos como el más ignorante, necio y torpe de los animales, empezó a echar cada vez con más brío arena dentro del pozo... Muy pronto, todos los que estaban allí reunidos, vieron profundamente impresionados cómo el burro llegó hasta la boca del mismo, pasó por encima del borde, miró con gratitud a aquel pequeño grupo de jóvenes que se había apiadado de él y salió trotando...

Sin duda la anécdota nos recuerda una serie de cualidades y virtudes de innegable utilidad para la vida humana, y en forma especial para la comunidad familiar. A propósito de ello, es bueno que pensemos:

¿Qué virtudes debe cultivar el ser humano para conformar y mantener firme a su familia?

¿Cómo se edifican la familia y la Iglesia?

¿Qué tienen que ver con Cristo?





Valora el tema a la luz de la fe

En la realidad del matrimonio y de la familia se refleja la relación trascendental entre el cuerpo y la cabeza de la Iglesia.

La familia y la Iglesia están animadas y guiadas por el Espíritu Santo en íntima comunión con Cristo y están llamadas a servir con amor a Dios y al prójimo con humildad y paciencia.

Cristo mismo asegura que el Esposo está con sus discípulos (cf. Mt 9,15). Se refiere a que Él mismo está con todos los creyentes que conforman la Iglesia (cf. Mt 21,31). Todos los seres humanos somos llamados a ser Iglesia, es decir, la Esposa de Dios, si bien no todos aceptan la invitación. Para esta Esposa, las obras y el amor que el Esposo manifiesta hasta el extremo constituyen un amor que se propaga constantemente y que concede a los seres humanos una renovada participación en la vida divina. Así, los esposos humanos tienen en Cristo un punto de referencia para su amor conyugal.

Hablar de Cristo como Esposo de la Iglesia significa hablar de quien está dispuesto a todo por su amada, incluyendo la entrega de su propia vida. San Pablo se refiere, de modo análogo, al amor de los esposos y alude por ello al libro del Génesis donde Dios declara: "Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y se harán una sola carne" (Gn 2, 24). Éste es el gran misterio

del amor eterno ya presente antes en la creación, revelado en Cristo y confiado a la Iglesia.

Es indispensable comprender a la Iglesia como cuerpo de Cristo, como signo de la Alianza establecida entre el ser humano con Dios por intermedio de Jesucristo. Como sacramento universal de salvación, la comunidad eclesial está referida al gran misterio, unido a la creación del ser humano: varón y mujer, y a su vocación para el amor conyugal, la paternidad y la maternidad.

La Iglesia universal, y dentro de ella, cada iglesia particular, se manifiesta más inmediatamente como esposa de Cristo en la iglesia doméstica y en el amor que se vive en ella: amor conyugal, amor paterno y materno, amor fraterno, amor en una comunidad de personas y entre generaciones.

No existe el gran misterio del vínculo entre la Iglesia con Cristo, sin el gran misterio de la pareja humana cuyos miembros se unen para ser una sola carne (cf. Gn 2, 24; Ef 5, 31-32), es decir, en la realidad del matrimonio y de la familia se refleja la relación trascendental entre el cuerpo y la cabeza de la Iglesia.

De lo anterior se puede concluir:

- La familia y la Iglesia nacen en Cristo, ya que por su pasión, muerte y resurrección (cf. *Rm 6, 9*), nos atrae a todos hacia Él (cf. *Jn 12, 32*), y porque, al enviarnos a su Espíritu renovador, constituyó a su cuerpo que es la Iglesia, y a la familia, en medio de ese cuerpo. El grupo familiar, la iglesia doméstica, está llamado a vivir fielmente la realidad de la comunión, haciendo el esfuerzo constante por desarrollar una auténtica comunidad de personas y por favorecer una convivencia que enriquezca genuinamente a cada miembro en el servicio a los demás.

- La familia y la Iglesia se construyen en Cristo, al reconocer que sus miembros necesitan cultivar permanentemente actitudes de amor, entrega, comprensión, perdón, generosidad, fidelidad y ayuda mutua a la manera como lo hizo Cristo. Fue el Salvador mismo quien amó y enseñó a amar y a perdonar; quien experimentó y enseñó que la entrega

personal y la ofrenda de la vida se hace a favor de otros; quien dio ejemplo de perseverancia, fidelidad y comprensión, y quien supo vivir y esperar el Reino de Dios. Aun en las parábolas del Evangelio se hace explícito el carácter humano, social y eclesial de Jesús, a la vez piedra angular y responsable de la edificación de la comunidad familiar y de la Iglesia.

- Con Cristo de por medio, el amor entre el hombre y la mujer en el matrimonio, y aun en la familia extensa (abuelos, tíos, primos, etc.), está animado e impulsado por un dinamismo interior e incesante que conduce a las personas involucradas hacia la comunión, cada vez más profunda e intensa.

La familia que permanece inserta en la Iglesia, entendida ésta como una comunidad de creyentes evangelizadora, se hace partícipe de la dignidad de Cristo, es reconfortada continuamente por el Señor por medio de la vida sacramental, la oración y la ofrenda de la vida.

Glosario

Realidad trascendente: la vida humana está abierta a realidades que la trascienden. Estas realidades se revelan desde la capacidad productiva. El bienestar, la ciencia, la verdad, el amor, el arte, la comunidad, la vida, la comunidad, la vida sobrenatural, la libertad, etc, son valores trascendentes para el ser humano porque se le revelan como llamados hacia la plenitud del ser personal.



En pareja

- 1 Explica la importancia de reconocer que la familia y la Iglesia nacen y se construyen en Cristo. Responde:
 - ◆ ¿Cómo entiendes la relación de la familia con la Iglesia?
 - ◆ ¿Por qué el amor es símbolo y signo tanto de la familia como de la Iglesia?
- 2 Se habla en el texto del gran misterio que sólo Dios puede revelar sobre su Iglesia y Cristo: como el esposo y la esposa, llegarán a ser una sola carne. ¿Cómo influye este misterio en la edificación de la familia (Iglesia doméstica) y de la familia de Cristo (Iglesia universal)?

Reconoce el pensamiento de la Iglesia

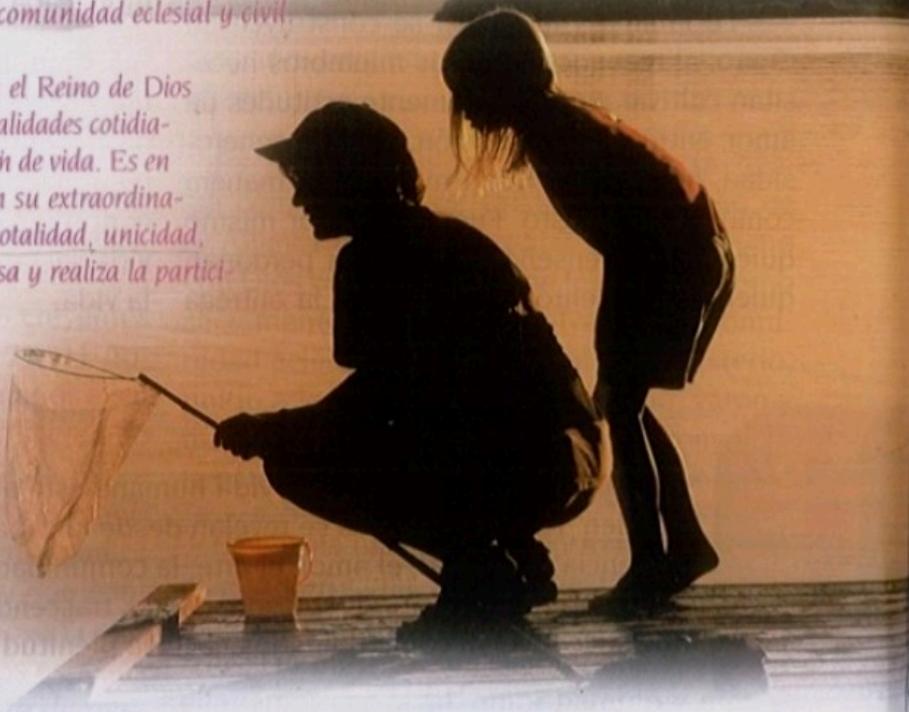
La familia en la Iglesia

La familia es una realidad vital en la Iglesia cristiana, al punto que se le considera el primer núcleo de evangelización; promotora de la fe, del desarrollo social y cultural; edificadora de la Iglesia y partícipe de la mi-

sión eclesial a través de su testimonio y vida comunitaria. A continuación se presenta un fragmento del documento del Consejo Pontificio para la Familia: *La familia cristiana: una buena nueva para el tercer milenio*.

Si la familia cristiana es comunidad cuyos vínculos son renovados por Cristo mediante la fe y los sacramentos, su participación en la misión de la Iglesia debe realizarse según una modalidad comunitaria; juntos, pues, los cónyuges en cuanto pareja, y los padres e hijos en cuanto familia, han de vivir su servicio a la Iglesia y al mundo. Deben ser en la fe "un corazón y un alma sola" (Hch 4, 32), mediante el común espíritu apostólico que los anima y la colaboración que los empeña en las obras de servicio a la comunidad eclesial y civil.

La familia cristiana edifica además el Reino de Dios en la historia mediante esas mismas realidades cotidianas que tocan y distinguen su condición de vida. Es en el amor conyugal y familiar —vivido en su extraordinaria riqueza de valores y exigencias de totalidad, unicidad, fidelidad y fecundidad— donde se expresa y realiza la participación de la familia cristiana en la misión profética, sacerdotal y real de Jesucristo y de su Iglesia. El amor y la vida constituyen por lo tanto el núcleo de la misión salvífica de la familia cristiana en la Iglesia y para la Iglesia.



En tu cuaderno

- 1 Resume el mensaje del texto y escribe tu opinión acerca de la reflexión expuesta en él.
- 2 Escribe una frase para recordar lo que significa el verdadero sentido de la familia en la Iglesia. Exprésalo en una cartelera.
- 3 Presenta a tus compañeros la cartelera que realizaste y discute con tu clase las ideas que desarrollaste en ella.

En grupo



Participa en el diálogo con la literatura

Poema de identidad

Tanto los miembros de la familia como quienes participan en la Iglesia de Cristo, se sienten apremiados a expresar su identidad como individuos y como grupo. Generalmente, sus actitudes hablan por sí solas de sus virtudes y defectos: algunos actúan de manera condescendiente ante las situaciones a su alrededor, otros, en cambio, les hacen frente buscando la verdad que hay detrás de cada hecho. Con todo, a veces las palabras y la imaginación son necesarias para la persona que anhela definir ante los demás la intimidad del ser que la identifica individual o colectivamente. Un claro ejemplo lo constituye la siguiente rima, atribuida al poeta Gustavo Adolfo Bécquer:

Yo soy el rayo, la dulce brisa.

Yo soy el rayo, la dulce brisa, lágrima ardiente, fresca sonrisa,

flor peregrina, rama tronchada; yo soy quien vibra, flecha acerada.

Hay en mi esencia como en las flores de mil perfumes, suaves vapores.

Y su fragancia fascinadora trastorna el alma de quien adora.

Yo mis aromas por doquier prodigo y el más horrible dolor mitigo.

Y en grato, dulce, tierno delirio cambio el más puro, cruel martirio.

¡Ay! Yo encadeno los corazones, más son de flores mis eslabones.

Navego por los mares, voy por el viento,

alejo los pesares del pensamiento.

Yo dicha o pena reparto a los mortales con faz serena.

Poder terrible, que en mis antojos

brota sonrisas o brota enojos.

Poder que abrasa un alma helada, si airado vibro flecha acerada.

En tu cuaderno

- 1 Describe el carácter al que se hace referencia en el poema atribuido a Bécquer.
- 2 Determina cómo se asemeja o diferencia dicho carácter del tuyo, del de tus familiares, o del que predomina en la gente de tu comunidad.
- 3 Enumera los aspectos de dicho carácter que favorecen la edificación y fortalecimiento de una familia, incluyendo la del cuerpo de Cristo.